

# ESPARTA Y LA CUADRUPLE ALIANZA, 420-418 A. C.

*César Fornis Vaquero*  
*Universidad Complutense de Madrid*

## **Resumen:**

Después de permanecer neutral durante los 10 años de Guerra Arquidámica, Argos presidirá una coalición integrada por ella misma, Atenas, Mantinea y Elide que será conocida como la Cuádruple Alianza. Dicha entente constituyó un frente democrático que se opuso a Esparta en el seno del Peloponeso e intentó fomentar el desmembramiento de la Liga Peloponésica. La derrota en la batalla de Mantinea en 418 a. C. supuso el fracaso de esta coalición y de la política pro-argiva de Alcibíades, la reafirmación de la hegemonía espartana y el origen de una *stasis* en Argos que desembocará en el derrocamiento de la democracia.

## **Summary:**

After being neutral during the Archidamian War, Argos will preside a coalition composed by herself, Athens, Mantinea and Elis that will be designated the Quadruple Alliance. This one was a democratic front that opposed to Sparta in the bosom of the Peloponnese and tried to encourage the dismemberment of the Peloponnesian League. The defeat in the battle of Mantinea in 418 b. C. meant the collapse of this coalition and also the failure of the Alcibiades pro-argive politics, the reafirmation of spartan hegemony and the origin of the *stasis* in Argos that led to the overthrow of the democracy.

En el año 420 a. C., con la importante mediación de Alcibíades, fue firmada la Cuádruple Alianza entre Atenas, Argos, Mantinea y Elide, constituyéndose como un frente de oposición democrático a Esparta en el mismo Peloponeso<sup>1</sup>. La alianza argivo-ateniense había sido más buscada por los segundos que por los primeros, pero era un alineamiento más natural para Argos que verse unida a Esparta, una vez constatado el hecho de que sólo existen dos potencias en Grecia al frente de sus respectivas Ligas. Es indudable que la mayoría del *demos* argivo se inclinaba por el acercamiento a Atenas, "una ciudad tradicionalmente amiga, con un régimen político similar y un gran poderío naval"<sup>2</sup>. Sin embargo, tenemos pruebas de la actividad de una facción oligárquica pro-espartana ya durante la Guerra Arquidámica. Así, en 430 tenemos a un cierto Polis de Argos que, a título privado dado que Argos era oficialmente neutral, acompañó a la fracasada expedición espartana a Persia en busca de ayuda financiera del Gran Rey<sup>3</sup>; sin duda se trataba de un personaje importante poco afín a la democracia gobernante en su ciudad, que con su sola presencia prestaba un servicio a Esparta en recuerdo de las buenas relaciones entre argivos y persas. En 425 el desembarco ateniense cerca de Soligea con la intención de invadir Corinto fue impedido gracias al aviso llegado desde Argos<sup>4</sup>.

Alonso Troncoso y Bultrighini consideran que la creación de la élite de *hoi Quílioi* fue también obra de los oligarcas argivos<sup>5</sup>, pero yo prefiero atribuirlo a la predisposición al enfrentamiento contra Esparta, dentro de los márgenes democráticos del gobierno, si bien reconozco una significativa presencia de *gnórimoi* en este cuerpo, que más tarde prestarán sus servicios en favor de los oligarcas y en detrimento de la propia democracia. Puede considerarse pues un error el confiar la base de un poder fáctico como el ejército a individuos poco dispuestos a respaldar el régimen que les auspicia y otorga su confianza cuando llegan los momentos delicados. Pero no es impensable que los *aristoi* luchen contra estados con gobiernos oligárquicos como Esparta y no tenemos más que recordar la *stasis* de Corcira, provocada por los 250 aristócratas corcireos capturados por los corintios en Sibota, donde sin embargo estaban combatiendo contra una metrópoli que tenía un régimen oligárquico<sup>6</sup>.

No es de extrañar esta activa presencia de una facción oligárquica en el seno de una *polis* que no tenía una forma de democracia tan desarrollada como la ateniense y en la que los notables detentaban aún el control de ciertas instituciones<sup>7</sup>. Así por ejemplo el Consejo de los Ochenta, que tan importante papel desempeña en la conclusión de la alianza con Atenas en 420,

parece ser un reducto predemocrático y aristocrático que ha perdurado dentro del sistema democrático<sup>8</sup>. Este grupo oligárquico trabajaría en favor de una victoria espartana, cuya posterior colaboración sería esencial para derribar la democracia en Argos y reemplazarla por un régimen oligárquico<sup>9</sup>.

Sin embargo, la ciudad no parece haber sufrido graves disensiones internas durante los diez años de conflicto entre Esparta y Atenas, lo que nos hace pensar en un equilibrio que propició la continuación de su *status* de neutral y su consiguiente prosperidad<sup>10</sup>. La proximidad del fin del tratado con Esparta movilizó a la población argiva en pos de presionar a los espartanos, pero sin que ello signifique la búsqueda de una alianza con Atenas ya que ambas *poleis* veían más peligros que beneficios en esta asociación<sup>11</sup>. Argos creyó los ofrecimientos corintios en torno a la formación de una 3ª Liga bajo su mando, a pesar de que pronto comprendió la imposibilidad real de este proyecto. Asistimos entonces a los primeros síntomas de nerviosismo y temor en una ciudad que parecía confiada en recuperar su pasado esplendor en el Peloponeso; la difícil coyuntura fue seguramente aprovechada por los oligarcas para hacer comprender al *demos* la gravedad de su aislamiento y la necesidad de ampararse al abrigo de Esparta por medio de un tratado. Precisamente en momentos críticos salen a la luz las deficiencias del sistema democrático, según sucedería en 411 en una Atenas más desarrollada democráticamente, por lo que todavía más fácil es que suceda en un estado como Argos que posee destellos aristocráticos en su régimen. Entre estos oligarcas estarían incluidos Eustrofo y Esón, los embajadores argivos encargados de negociar el tratado en Esparta, elegidos precisamente por su amistad con los lacedemonios<sup>12</sup>. Pactaron las mismas condiciones que habían regulado sus relaciones durante los últimos 30 años, renunciando nuevamente a la Cinuria, el territorio fronterizo siempre en disputa, lo cual era beneficioso para Esparta, que evitaba así una posible amenaza en el Peloponeso y no tanto para Argos<sup>13</sup>. Tuvo que ser necesaria la intervención de Alcibíades desde Atenas para que el *demos* argivo mantuviera vivas sus pretensiones, se olvidara de sus enviados en Esparta y pactara decididamente con otras democracias en la Cúadruple Alianza.

Se había roto la tranquilidad en la política interna de Argos en favor de una u otra potencia y había comenzado el proceso que culminaría con la situación de *stasis* en la ciudad en 417<sup>14</sup>. De ahora en adelante, los oligarcas permanecerán a la expectativa mientras continúan desempeñando sus funciones en el gobierno y dejando sentir su influencia hasta que llegue otra

oportunidad para intentar llevar su ciudad hacia Esparta; manifestarse abiertamente en contra de la alianza con Atenas hubiera podido hacer peligrar sus privilegios e incluso sus vidas y propiedades debido a la mayoría de demócratas que conformaban el *demos* argivo<sup>15</sup>. No por ello dejaron de hacerse presentes en determinados momentos de la política argiva en estos años hasta su definitivo asalto al poder como consecuencia de la grave situación creada por la derrota en Mantinea en 418.

El primer punto de tensión entre la Cúadruple Alianza y la Liga Peloponésica tuvo lugar en la celebración de los Juegos Olímpicos del 420. Los eleos, organizadores de los mismos, excluyeron a los lacedemonios de los sacrificios y competiciones argumentando que no habían pagado la multa por la ocupación militar de Lépreo<sup>16</sup>. Esto suponía de *facto* una violación de la Paz de Nicias, donde se contemplaba el libre acceso a los santuarios<sup>17</sup>. Las protestas espartanas no sirvieron sino para que las fuerzas democráticas protegieran el recinto en previsión de un posible ataque laconio, aunque finalmente no hubo reacción por parte de una Esparta cada vez más humillada a los ojos de los griegos<sup>18</sup>. Posiblemente esta apatía lacedemonia motivó un último acercamiento argivo a Corinto con objeto de sumarla a su alianza, todavía sin comprender el odio encarnizado de ésta contra Atenas, que se manifestó en un nuevo rechazo<sup>19</sup>. Hay que tener presente también que los previsores corintios todavía no se habían retirado oficialmente de la alianza defensiva que tenían con los argivos, por si acaso se producía otro vuelco en la política espartana y al mismo tiempo poder seguir manejando a los argivos en la medida de lo posible<sup>20</sup>.

En la campaña siguiente, verano del 419, Alcibíades había sido reelegido estratega en lo que puede vislumbrarse como un nuevo triunfo y una confirmación de su política peloponésica por parte del *demos* ateniense. Al mando de un reducido número de hoplitas y arqueros, Alcibíades atravesó el Peloponeso hasta llegar a Patras, en Acaya, donde convenció a los habitantes para construir unos Muros Largos que uniesen la ciudad con el mar y más tarde intentó hacer lo mismo en el vecino estado aqueo de Río<sup>21</sup>. Normalmente, se piensa que la expedición del ateniense tenía el objetivo propagandístico de poner de manifiesto la fuerza de la nueva alianza y la debilidad de Esparta en su propio territorio<sup>22</sup>, pero existía también una razón estratégica nada desdeñable, puesto que si Atenas unía el dominio de Patras y Río y lo hacía extensivo más tarde a toda Acaya, controlaría prácticamente todo el Golfo de Corinto ya que en la otra costa poseía Naupacto y Acarnania era una fiel aliada; de esta manera, se ejercería una mayor presión sobre

los estados del Istmo, cuyo bloqueo marítimo había constituido una de las claves de la estrategia ateniense durante la Guerra Arquidámica.

Sin embargo, sicionios y corintios abortaron el intento de Alcibíades, que se tuvo que retirar con sus escasas fuerzas<sup>23</sup>. Plutarco recoge un dicho atribuido a Alcibíades, quien al afirmar un patrense "los atenienses os tragarán", respondió, "puede ser, pero poco a poco y por los pies, mientras que los lacedemonios lo harán por la cabeza y de una sola vez"<sup>24</sup>. El de Queronea pretende sin duda adornar su relato con hechos anecdóticos para hacerlo más atrayente<sup>25</sup>. El ingenio y la ironía en el fácil discurso de Alcibíades se inscriben en esas fuentes de la tradición hostil hacia el estadista que Plutarco asumió en gran medida y que componen la caracterización esencial del personaje que nos ha transmitido.

Corinto seguía siendo el reducto hostil más activo contra Atenas por lo que el siguiente paso de Alcibíades en colaboración con los argivos fue la invasión de Epidauro, cuya conquista permitiría según Tucídides controlar los movimientos corintios y, además, proveer una vía de comunicación más directa entre Atenas y Argos, a través de Egina<sup>26</sup>. Kagan cree que se pretendía ante todo aislar a Corinto para conseguir al menos su neutralidad, lo cual en su opinión tendría importantes consecuencias estratégicas como el impedir que Beocia y Mégara pudieran ayudar a Esparta en el Peloponeo<sup>27</sup>. No obstante, Kagan parece olvidar que los estados neutrales podían dejar pasar tropas a través de su territorio, máxime si mantenían una tradicional amistad con el estado beneficiario<sup>28</sup>. Esta vez se trataba de un ataque directo sobre un miembro de la Liga del Peloponeso, con un firme gobierno oligárquico, por lo que era esperable una inmediata intervención espartana; sin embargo, por dos veces el ejército lacedemonio se retiró al llegar a la frontera porque los sacrificios no fueron propicios, dejando que los argivos devastaran libremente las llanuras epidaurias<sup>29</sup>. La razón real de la retirada espartana radica posiblemente en que quisieron evitar un enfrentamiento directo con argivos y atenienses que condujese a una guerra a gran escala para la que Esparta no estaba preparada en esos momentos pues su prestigio estaba más bajo que nunca y su autoridad era desafiada en el Peloponeso; la preparación y avance del ejército hasta la frontera sería un arma disuasoria contra la iniciativa argiva, pero no tuvo éxito en lograr la intimidación pretendida. Kagan prefiere pensar que Esparta ganaba tiempo para que los oligarcas argivos pudieran actuar en su *polis* y así evitar un enfrentamiento que costara muchas vidas<sup>30</sup>. En mi opinión, la idea de Kagan es consecuente con los acontecimientos posteriores, aunque todavía la política ex-

terior argiva parece ofrecer una colaboración con los atenienses, sin que aún haya signos de una franca y decidida oposición interna en la ciudad. No falta tampoco quien trata de explicar la actitud espartana por un auténtico sentimiento religioso<sup>31</sup>, siempre fuerte entre los lacedemonios, aunque improbable en estos críticos momentos si consideramos las consecuencias que podría tener para Esparta el perder la fidelidad de la segunda *polis* en importancia de la Argólide.

Previamente habían tenido lugar dos Conferencias en Mantinea convocadas por los atenienses con el aparente deseo de conseguir la paz<sup>32</sup>. La presencia de los corintios hace pensar más bien en un nuevo intento por parte de la estrategia argiva y ateniense de presionarlos y buscar su colaboración<sup>33</sup>. Pero los corintios, siempre inteligentes y conocedores de los recursos diplomáticos, por boca de su embajador Eufamidas, remarcaron la contradicción de hablar de paz mientras se atacaba Epidauro; su reclamación consiguió en un primer momento la retirada de las tropas argivas, pero al romperse las conversaciones en la segunda Conferencia, Argos volvió a invadir la Epidauria<sup>34</sup>. Corinto no sólo había hecho fracasar la iniciativa ateniense, sino que había logrado un retraso sustancial de los planes aliados en su empeño de implicar a los espartanos en el conflicto, quienes hasta ahora se mantenían al margen bajo pretexto de la sacralidad del mes de Carneio.

En el invierno del 419/8 Esparta decidió ayudar a su aliada Epidauro mediante el envío de una guarnición de 300 hombres que burló el bloqueo ateniense, propiciado por sus bases en Egina y Metana, lo que motivó el enfado argivo hacia su aliado por la ligereza de su control del mar<sup>35</sup>. Este hecho es significativo de que las dos potencias prestaban un apoyo limitado a sus aliados y ambas parecen no desear una ruptura total de la Paz de Nicias. Argos llevaba el peso de un conflicto peloponésico que por el momento resultaba infructuoso en su objetivo de tomar Epidauro<sup>36</sup>. La protesta argiva tuvo una rápida respuesta en la actitud de Alcibiades, quien convenció al *demos* ateniense para inscribir en la estela del tratado entre Atenas y Esparta que los lacedemonios no lo habían respetado y, además, se aprobó la restauración de hilotas en Pilos para continuar los *raids* sobre Laconia<sup>37</sup>. Sin embargo, Atenas no renunció al tratado en su totalidad como manifestación de la dividida opinión pública y del escaso ánimo de reanudar la lucha contra Esparta<sup>38</sup>. Para Atenas era mucho más cómodo seguir manteniendo una ayuda parcial a sus aliados peloponésicos, sin pérdidas costosas y evitando las anuales devastaciones del Atica que supondría una guerra abierta contra Esparta.

El logro de Alcibiades fue efímero porque el *demos* ateniense veía con recelo una mayor implicación de Atenas en el Peloponeso que podía arrastrarla a un conflicto con Esparta y ello se manifestó probablemente en que Alcibiades no fuera reelegido para la estrategia en 418, hecho de gran importancia que le impediría respaldar con solidez sus planes peloponésicos y estar al frente de las tropas atenienses en la batalla de Mantinea<sup>39</sup>; en cambio sí obtuvieron el generalato Nicias y Laques, quien al aparecer siempre asociado al primero pasa por ser uno de sus colaboradores, que estaban obligados a continuar una política que no habían comenzado y a la cual se oponían<sup>40</sup>. Esta división en el *demos* ateniense y el escaso apoyo de aquellos en el poder que eran partidarios de mantener la paz con Esparta en 418 se traducirán en el fracaso parcial de la política argiva o peloponésica de Alcibiades.

Este cambio de poder en la escena política ateniense pudo contribuir en la decisión espartana de implicarse más directamente en el conflicto entre Argos y Epidaurio; los lacedemonios eran conscientes de la reticente actitud de Nicias y los pacifistas a desarrollar una política agresiva y vieron entonces una oportunidad de zanjar sus problemas en el Peloponeso sin necesidad de enfrentarse de forma directa con Atenas<sup>41</sup>. En el verano del 418 los espartanos reunieron a sus aliados peloponésicos con la intención de invadir la Argólida y esta vez no iban a ser parados por la "voluntad divina" manifestada a través de los sacrificios fronterizos; Fliunte era el punto de encuentro del ejército de Agis con el resto de los aliados del norte del Peloponeso, Istmo y Grecia Central, entre ellos Corinto, alineada abiertamente en el lado espartano y que ahora veía cumplidas sus esperanzas de movilizar a Esparta, por lo que más que nunca respaldó esta campaña con el envío de dos mil hoplitas<sup>42</sup>. Los argivos debían impedir dicho encuentro si querían tener alguna oportunidad de victoria, avanzando hacia Agis e interceptándolo en Metidrio, donde ambos ejércitos tomaron posiciones en altura para combatir al día siguiente. Sin embargo, Agis levantó su campamento de noche y burló el bloqueo argivo para conseguir llegar a Fliunte<sup>43</sup>. Este fue el primero de una serie de errores cometidos por el mando militar argivo, formado probablemente por *gnórimoi* de tendencia oligárquica, lo que ha hecho pensar que estos *strategoí* intentaban demorar o evitar la batalla, como de hecho sucedió más tarde<sup>44</sup>.

Agrupados bajo la dirección de Agis, los espartanos y aliados constituyeron, según Tucídides, "el más espléndido ejército heleno que pudo haberse visto hasta esos momentos"<sup>45</sup>. Frente a él, los argivos y aliados se encontraban en franca inferioridad tanto numérica como cualitativa<sup>46</sup>; éstos

últimos eligieron Nemea como punto central en su intento de parar el avance lacedemonio hacia Argos, en lugar de Micenas, desde donde se controlan las principales vías de acceso y que, en palabras del historiador militar B.W. Henderson, "cualquier general moderno hubiera escogido como cuartel general para defender Argos"<sup>47</sup>. Este segundo y grave error argivo permitió que Agis alcanzara la llanura y comenzara la devastación de Saminto<sup>48</sup>, con lo que obligó a volver rápidamente a los argivos para colocarse entre Agis y su propia ciudad, en una precaria situación pues no habían llegado las tropas atenienses y estaban rodeados de enemigos, aunque incomprensiblemente optimistas de poder luchar en su territorio<sup>49</sup>. Cuando ambos ejércitos se encontraban preparados y el enfrentamiento parecía inevitable, se produjo un extraño suceso que ha acaparado el interés de los investigadores por las consecuencias que llevó asociadas.

Trasilos, uno de los estrategos argivos, y Alcifrón, próxeno espartano en Argos, se adelantaron a parlamentar con Agis y acordaron con éste un tratado de 4 meses<sup>50</sup>. Tucídides deja muy claro que los dos argivos actuaron por iniciativa propia y sin consultar con nadie, de igual manera que Agis aceptó la propuesta tras hablar con uno solo de los altos magistrados (un éforo es de suponer) y ordenó la retirada del ejército sin ni siquiera explicar las causas a sus aliados<sup>51</sup>. ¿Qué pudo suceder para que Agis desaprovechase la oportunidad de aplastar de una vez y para siempre la continua amenaza que significaba Argos?

Las explicaciones estratégicas o militares no parecen tener excesivo fundamento. Henderson pensó que Agis carecía del apoyo de beocios, megareos y sicionios, que integraban la columna de la izquierda y que no habrían llegado todavía<sup>52</sup>; en realidad este supuesto retraso no aparece en ninguna fuente, y menos en Tucídides, mientras que Henderson tampoco aclara de dónde saca tal información que le permite trastocar totalmente el panorama y mostrar a un Agis indeciso y temeroso<sup>53</sup>. Tampoco resulta plausible que el rey temiera la llegada de los atenienses, quienes finalmente lo hicieron tarde y en escaso número<sup>54</sup> y, en todo caso, ello sería óbice para que Agis comenzara cuanto antes la batalla y no la retrasara; además, Agis no fue un rey que caracterizara por temor o recelo a la hora de emprender campañas, como sí se puede detectar en su padre Arquídamo, al margen de que los estados del Istmo y de la Argólida podrían haber avisado de la llegada de efectivos atenienses. Menos atención aún merece la suposición del siempre socorrido miedo espartano a las revueltas hilotas en Laconia, primero porque no se encontraban tan lejos de la misma y, segundo, porque



entonces Esparta nunca podría haber realizado una campaña externa<sup>55</sup>. Para Seager los parlamentarios argivos pactaron una rendición en toda regla que incluso preveía el pago de indemnizaciones por los daños causados, pero no es más que una conjetura poco probable auspiciada por la falta de definición en los términos del acuerdo<sup>56</sup>. Por último, Hammond ha pensado que Agis tenía como objetivo político-militar hacer volver a Elide y Mantinea a su alianza, pero ¿y Argos?, ¿continuaría siendo aliada de Atenas en una entente que Esparta siempre había temido se materializase de manera efectiva?<sup>57</sup>.

Ante las insatisfactorias soluciones militares hemos de buscar razones políticas que expliquen el comportamiento de los dirigentes de ambos bandos. Busolt fue el primero en llamar la atención sobre este hecho, si bien no estableció una relación con los errores previos de los generales argivos ni con los acontecimientos posteriores a la batalla de Mantinea<sup>58</sup>. Kagan ha sido el que más ha desarrollado las probables causas políticas del acuerdo a través del seguimiento de las actuaciones de la facción oligárquica argiva en pos de lograr una alianza con Esparta y un derrocamiento de la democracia en su ciudad. Según este autor, Alcifrón, como representante de los intereses espartanos en Argos, y Trasilo, uno de los cinco *strategoí* cuyo cargo, al igual que el resto de las otras magistraturas, se alimentaba principalmente de la clase aristocrática, formarían parte de dicha facción oligárquica, por lo que su intención era evitar un enfrentamiento con Esparta que imposibilitase toda oportunidad de acuerdo. Como demostrarán sucesos posteriores, los oligarcas pro-espartanos tenían un peso específico cada vez mayor en Argos, algo que Trasilo y Alcifrón se encargarían de hacer entender a Agis, prometiéndole que en poco tiempo podrían hacerse con el gobierno de su ciudad gracias al protagonismo que estaban desempeñando en evitación de una catástrofe militar; la toma del poder conllevaría el posterior arreglo con Esparta sin necesidad de gastar inútilmente vidas espartiatas en una sangrienta batalla<sup>59</sup>.

El rey era consciente también de que sólo el control político de la propia *polis* de Argos supondría el final de la amenaza argiva y esto difícilmente podía conseguirse por medios militares dada la insuficiencia de la poliorcética griega para tomar ciudades fortificadas, por muy aplastante que pudiera resultar la derrota de los argivos en la batalla previa. Es de suponer que el fallido intento de tratado entre Argos y Esparta en 420, frustrado únicamente por la intervención de Alcibíades, debió pesar en la determinación adoptada por Agis, quien debió considerar bastante factible los

proyectos de Trasilo y Alcifrón; éstos, por otra parte, no actuarían en solitario, sino que su actitud refleja el sentir de la clase aristocrática si tenemos presente que para retirar el ejército se necesitaba el consentimiento del resto de los *strategoi* argivos<sup>60</sup>.

Naturalmente estas negociaciones fueron mantenidas en secreto, como es lógico pensar si consideramos que suponían traición a la *polis* por parte de los argivos. Por otra parte, hemos visto que no era nada extraño en este periodo que muchos acuerdos no salieran a la luz (de ahí la falta de información en Tucídides), lo que provocó la indignación de ambos ejércitos con sus mandos pensando en la oportunidad perdida<sup>61</sup>. No tenemos medios de calibrar el poder e influencia real de pro-laconios y pro-atenienses en Argos, ni siquiera si esta dicotomía del *demos* responde en realidad a la situación del momento, aunque sí debemos suponer que la inminencia de la guerra encrespó los ánimos y extremó las opiniones en uno u otro sentido hasta desembocar en la lucha civil o *stasis*. Por ello, los argumentos de Kagan resultan más que plausibles y han tenido una gran aceptación entre los estudiosos<sup>62</sup>.

El acuerdo alcanzado no satisfizo ni a los soldados lacedemonios ni a los argivos, pero mientras los primeros acataron la decisión de Agis, que como rey estaba capacitado para negociar y firmar tratados, al menos en primera instancia, los segundos se irritaron con sus mandos y, más concretamente, contra Trasilo, a quien intentaron lapidar, aunque pudo al final salvar la vida, no así sus bienes<sup>63</sup>. En efecto, la función de los cinco estrategas era dirigir cada uno de los cinco *lochoi* en que se dividía el ejército argivo, pero no tenían autoridad para negociar acuerdos, cuya competencia correspondía a la Asamblea argiva<sup>64</sup>. Sin embargo, el *demos* no responsabilizó del tratado ni a los demás generales ni al propio Alcifrón, quien poco después pudo desempeñar un papel destacado en la actitud adoptada ante los atenienses<sup>65</sup>. Además, el pueblo argivo no renunció inmediatamente al acuerdo con Esparta en lo que a mi entender constituye una nueva prueba de su ingenua y arcaica fidelidad a los tratados firmados<sup>66</sup> y, además, es indicativo de la influencia de los oligarcas en el seno del estado; tal influencia se hará más manifiesta cuando lleguen por fin los atenienses, con sólo mil hoplitas y 300 jinetes y los argivos les impidan en principio presentarse ante la Asamblea hasta que por fin fueron convencidos por mantineos y eleos<sup>67</sup>.

El retraso en la llegada del contingente ateniense es significativo y en mi opinión refleja una vez más la división de opinión en el *demos* ateniense. Dirigían la expedición Laques y Nicóstrato, considerados normalmente

amigos de Nicias y por tanto de la facción pacifista, pero también les acompañaba Alcibíades en calidad de embajador<sup>68</sup>. Este poder compartido en la expedición no es extraño y se repetirá en la gran campaña de Sicilia en 415, con Nicias y Alcibíades al mando de la misma. Obligados por el tratado con Argos, los pacifistas en el gobierno de Atenas retrasarían en lo posible el envío de las tropas para evitar el enfrentamiento con Esparta, mientras que el escaso número de hoplitas respondería igualmente a la poca voluntad de comprometerse en un conflicto que se estaba desarrollando en el Peloponeso y al cual se habían visto abocados por la agresiva política del belicoso y audaz Alcibíades<sup>69</sup>.

Reunidos por fin los aliados, Alcibíades tomó de nuevo la iniciativa y los animó a reanudar la guerra, ahora contra la ciudad arcadia de Orcómeno, cuyo control dificultaría la comunicación entre el sur del Peloponeso y el Istmo<sup>70</sup>. El balance de poder en la *polis* argiva hizo que en un principio ésta no se sumase a esta campaña y permaneciese dudando acerca de respetar o romper el compromiso de cuatro meses con Esparta para finalmente unirse al sitio de Orcómeno, probablemente cuando vio que Esparta no respondía al ataque efectuado sobre su aliada<sup>71</sup>. Orcómeno se rindió enseguida y pidió entrar en la alianza de los sitiadores<sup>72</sup>.

La caída de Orcómeno supuso un notable incremento de las críticas a Agis en Esparta por haber perdido la ocasión de aplastar a quienes ahora les infligían daño y se llegó a sancionarle con el derribo de su casa y con una multa de cien mil dracmas; el rey consiguió dejar en suspenso la sentencia a cambio de la promesa de una gran victoria ante los violadores del tratado. Sin embargo, como el propio Tucídides señala, se promulgó una ley sin precedentes que asignaba a Agis diez *symbolouloi* o consejeros para que le acompañaran en la dirección del ejército fuera de las fronteras<sup>73</sup>. Esta restricción del mando militar era fruto de la desconfianza de muchos espartiatas hacia un rey que no sabía imponer el poder de las armas y hemos de considerarla un aviso por parte de la *Apella* antes de quitar el poder al monarca y otorgárselo a otro miembro de la familia real, como sucedió en los casos de Leotíquidas, Plistoanacte y Pausanias<sup>74</sup>. No obstante, hay que destacar el hecho de que Agis no fue castigado inmediatamente después del tratado con Argos, sino tras la capitulación de Orcómeno<sup>75</sup>. Si el acuerdo hubiera sido respetado por los argivos, Agis no hubiese tenido problemas porque gran parte de los *homoioi* veían con buenos ojos la paz con Argos para recuperar la hegemonía indiscutible en el Peloponeso. El fracaso en su intento de pactar políticamente para evitar bajas en su ejército e instaurar

un régimen filo-laconio en la ciudad rival, junto a la reanudación de la guerra, puso en una delicada situación al *basileus*, responsable único del benévolo trato a los argivos cuando las condiciones militares eran más que favorables.

Al final, Agis desechó toda posibilidad de arreglo con los argivos y encabezó una vez más el ejército camino de Tegea, desde donde recibieron aviso acerca del peligro de defección pues existía en el interior una facción dispuesta a entregar la ciudad<sup>76</sup>. Efectivamente, Tegea era el nuevo objetivo de los aliados, sugerido por su encarnizada rival Mantinea a pesar de que los eleos abogaban por marchar contra Lépreo, mucho menos importante estratégicamente, porque desplazaría el movimiento hacia el oeste y dejaría a Mantinea y Orcómeno abiertas a un ataque espartano. El enfado eleo supuso la retirada de su contingente y el regreso a su patria en otro ejemplo del débil nexo moral entre los integrantes de la Cuádruple Alianza<sup>77</sup>.

El auxilio a Tegea llevará al enfrentamiento entre las alianzas argiva y espartana en Mantinea, narrado con gran detalle por Tucídides en los capítulos 64-75 de su libro V y que ha suscitado una abundante bibliografía. No es la intención de este artículo estudiar las consideraciones tácticas del combate ni hacer una exacta reconstrucción del desarrollo de la batalla, para lo cual me remito a dicha bibliografía<sup>78</sup>, sino abordar ciertos aspectos que han hecho albergar dudas acerca de si en Mantinea se comenzó a fraguar la revolución oligárquica que tendría lugar en Argos apenas un año después.

Un primer punto importante es la rapidez con que Agis reunió a su ejército a mitad del verano del 418 y el hecho de que en el mismo estuvieran incluidos hilotas y neodamodes, dejando Esparta sin defensa; la razón se debió a que el rey quería contar con las máximas fuerzas posibles por si sus aliados eran reticentes a sumarse a la campaña, habida cuenta de la anterior renuncia al combate contra los argivos, algo que indudablemente había dañado de forma considerable el prestigio de Agis. Una vez supo éste que los tres mil hoplitas eleos se habían retirado, mandó de vuelta a casa a parte de sus fuerzas<sup>79</sup>. Esta gran responsabilidad en el reclutamiento de tropas es sintomática de lo que se estaba poniendo en juego en Mantinea, la supervivencia de Esparta como *hegemón* en el Peloponeso, ya que una derrota en tierra sería de todo punto definitiva.

Sin embargo, Agis no pudo contar con sus aliados corintios, megareos y beocios, que no pudieron organizarse y cruzar el territorio enemigo a tiempo para la batalla. Al igual que a Plistoanacte, el otro rey espartano, que con los más jóvenes y los más ancianos alcanzó Tegea poco después del en-

frentamiento, Agis los despidió por no ser ya necesario su concurso<sup>80</sup>. En definitiva, Agis tuvo que hacer frente a las tropas de la coalición argiva con un ejército mucho menor del que dispuso frente a la ciudad de Argos y que ahora se reducía a sus aliados arcadios.

Una vez en territorio mantineo, los espartanos comenzaron a devastar la llanura mientras que los argivos tomaron posiciones en la colina de Alesio, fácilmente defendible. Agis ordenó el inmediato asalto de la colina, pero cuando se encontraban a un tiro de piedra de los argivos, recibió el aviso de un veterano sobre la insensatez que estaba a punto de cometer, por lo que en el último momento dio marcha atrás y detuvo el ataque<sup>81</sup>. La extraña actitud de Agis ha inducido a diversas interpretaciones, pero perdura la duda entre considerar a Agis un iracundo obnubilado por su deseo de venganza contra aquellos que habían traicionado el tratado y habían asesinado un duro golpe a su prestigio o por contra verle como un excelente estratega cuyo fingido ataque al monte Alesio tenía la pretensión de incitar a sus enemigos a perseguirle en la llanura<sup>82</sup>. Desgraciadamente eso es algo que nunca podremos saber. Por otra parte, es probable que la advertencia no llegara de un soldado veterano como dice Tucídides, sino de uno de los diez *symboloi* que le asesoraban, ya que los veteranos habían regresado a Esparta desde Oresteio<sup>83</sup>.

La interrupción del ataque espartano y su consiguiente retirada a Tegea hizo estallar el optimismo entre las tropas argivas, que de nuevo censuraron a sus estrategos el no perseguir a unos espartanos que ya no exhibían las virtudes militares tan características en ellos antes de la derrota de Esfactoria en 425. Los desconcertados generales terminaron por decidir el descenso del ejército a la llanura<sup>84</sup>. De otra manera, los estrategos podrían haber seguido el camino de Trasilo, juzgado públicamente por el ejército, humillado y despojado de sus bienes.

También existen problemas en torno a la afirmación de Tucídides de que los espartanos fueron sorprendidos y sintieron un gran temor al ver al enemigo en formación<sup>85</sup>, cuando poco después describe las arengas y el avance de los hoplitas al son de las flautas, lo que parece indicar un combate hoplítico característico y no sugiere un ataque repentino<sup>86</sup>. El historiador ático elogia entonces el orden y la disciplina de los lacedemonios que les permitió la rápida preparación para el combate y poder así evitar la catástrofe militar<sup>87</sup>.

Gillis adopta una posición extrema en su estudio sobre la batalla que a continuación paso a desarrollar. Para él ésta fue una farsa teatral fruto de un

acuerdo previo entre los dirigentes espartanos y argivos; en mi opinión no existe una sola prueba que respalde esta arriesgada hipótesis y Gillis aprovecha en demasía nuestro conocimiento del posterior tratado entre Esparta y Argos tras la derrota de la segunda. Hemos visto los supuestos errores de los estrategos argivos en su intento de evitar el enfrentamiento con los lacedemonios, pero de ahí a imaginar toda una escenificación en el campo de batalla con el objetivo de provocar un desastre militar de su *polis* existe un largo camino. Así, por ejemplo, Gillis ve una prueba de esta confabulación en la colocación de los aliados de cada ejército a la hora de luchar porque considera que ambos bandos “sacrificaron” intencionadamente sus tropas menos importantes a manos de los cuerpos más selectos del enemigo. Los esciritas, los hilotas liberados de Brásidas y los neodamodes, elementos de escaso valor político y social que incluso podían suponer una amenaza para el orden establecido, ocuparon el ala izquierda del ataque espartano que se enfrentó a los expertos mantineos y a la élite argiva de *los Mil*; por su parte, cleonenses y orneatas, integrantes de comunidades de la Argólida sometidas por Argos, junto a la masa poco experimentada del ejército argivo, serían entregados como corderos al preminente núcleo de los espartiatas<sup>88</sup>. Sin embargo, la colocación de los aliados fue la tradicional en cada bando (el propio Tucídides indica que los esciritas ocupaban siempre ese lugar) y en el desarrollo de la batalla Agis intentó superar la derrota que sufría su ala izquierda con el envío por dos veces de tropas en su ayuda<sup>89</sup>. Además, Gillis se olvida de que los atenienses acompañaban a los de Cleonas y Orneas, lo que suscita la pregunta de si también ellos fueron sacrificados sin saberlo. Una sólida prueba de que no fue una batalla amañada, algo de por sí difícil de pensar al observar las bajas en ambos ejércitos y al tener presente la complejidad de un combate hoplítico, la tenemos en el hecho de que los espartanos casi sufrieron una derrota de no haber sido porque Agis reforzó el lado izquierdo de su formación.

Era tal la preocupación de Agis porque su ala izquierda no fuera rebasada que ordenó a los esciritas, veteranos de Brásidas y neodamodes un desplazamiento más a la izquierda, dejando un hueco que sería ocupado por dos batallones de espartanos procedentes del ala derecha al mando de Hiponoidas y Aristocles en lo que constituye una arriesgada maniobra ordenada por el rey con el ejército en movimiento y a punto de chocar con el enemigo<sup>90</sup>. Sin embargo, los polemarcos espartanos no obedecieron las órdenes pensando quizás en lo irrealizable de las mismas, por lo que de regreso a Esparta fueron juzgados por cobardía y condenados al exilio<sup>91</sup>. El hueco quedó pues peligrosamente abierto y por él penetraron los manti-

neos y la élite argiva, que causaron estragos en el ala izquierda, aunque la pericia y valor de los espartanos de la derecha convirtió esta derrota en una victoria cuando acudieron en ayuda de sus compañeros frente a unos aislados mantineos y argivos<sup>92</sup>.

Pero más importante para los subsecuentes acontecimientos en Argos resulta el hecho de que la élite de *hoi Quílioi* escapara sin apenas bajas de la batalla, cuando mantineos, atenienses y el resto de los argivos sufrieron numerosas pérdidas. Esto es especialmente llamativo si consideramos que estos *logades* argivos lucharon junto a los mantineos de forma encarnizada en el punto de mayor confusión y dureza, en donde habría de decidirse el combate y mientras los primeros salieron casi indemnes, los segundos fueron prácticamente exterminados. Tucídides trata de explicar este resultado tan dispar por la tradicional conducta espartana de no perseguir largo tiempo a los enemigos, justificación que no es demasiado satisfactoria porque sólo afecta a parte de esos enemigos<sup>93</sup>; Diodoro Sículo, basado en Eforo, da una versión diferente en la que Faracte, uno de los *symboloi* en Agis, avisa al rey que deje huir a la élite argiva<sup>94</sup>. Sin embargo, el relato de Diodoro no ha recibido excesivo crédito por parte de algunos autores, que prefieren hacer descansar todo el peso de la historia en Tucídides a pesar de que éste fracasase en la explicación de algunos sucesos<sup>95</sup>.

Este cuerpo selecto de argivos fue con toda probabilidad el autor del derrocamiento de la democracia en Argos en colaboración con los espartanos<sup>96</sup>, pero esto no significa, en mi opinión, pensar que hubiera un acuerdo entre lacedemonios y argivos ya en Mantinea en el que tuvieran previsto todo lo sucedido puesto que los *logades* se destacaron por su ardor en el combate, sino que posiblemente Agis y sus consejeros fueron conscientes de que *los Mil* habían quedado como la única fuerza militar significativa en Argos y con ellos sería mucho más fácil el entendimiento y la instauración de una oligarquía<sup>97</sup>. El poder alinear a Argos en la Liga Peloponésica seguía siendo una prioridad de la política espartana, esforzada en unir a todo el Peloponeso en su lucha contra Atenas y así dejar de tener una amenaza en casa. Este objetivo era posible gracias a la presencia de una cada vez mayor facción oligárquica en Argos que anteriormente casi había inclinado la balanza de poder de su lado de no haber sido por Alcibíades y que ahora podría aprovechar la crisis provocada por la severa derrota para actuar en favor de un acuerdo con Esparta.

En Mantinea terminaron los sueños argivos de desplazar a Esparta en la hegemonía del Peloponeso, mientras Esparta restablecía de un solo golpe

su prestigio militar, devaluado progresivamente desde las derrotas de Pilos y Esfacteria, y su control sobre la Liga del Peloponeso. Además, este triunfo tuvo unas consecuencias políticas innegables porque Esparta acabó prácticamente con el frente democrático surgido en el seno de la península peloponésica y había recuperado la fidelidad de algunos vacilantes aliados por lo que de ahora en adelante no volveremos a oír hablar de crítica u oposición a los lacedemonios en la Liga Peloponésica, unida otra vez en inmejorable situación para reanudar la lucha contra el imperialismo ateniense. Mantinea pactaría con Esparta su regreso a la Liga del Peloponeso y es probable que Elide siguiese el mismo camino<sup>98</sup>, mientras el tratado argivo-espartano supuso el abandono de la alianza con Atenas por parte de Argos e incluso auspició la implantación de un régimen oligárquico en esta ciudad, si bien apenas duró varios meses<sup>99</sup>. La Cuádruple Alianza había quedado prácticamente disuelta y con ella el esquema de Alcibiades para derrotar a Esparta en su propio terreno y en combate hoplítico.

Aún así, la principal ventaja que Esparta obtuvo de la batalla de Mantinea fue que no la perdió, algo que muchas veces es ignorado al abordar este periodo. Plutarco reconoce que un fracaso espartano hubiera significado el final de su hegemonía en la Liga del Peloponeso y un golpe del que probablemente no se habría recuperado, mientras que su victoria no había sido decisiva y se había producido a gran distancia de Atenas y sin grandes pérdidas para la misma<sup>100</sup>. Igualmente, Tucídides pone en boca de Alcibiades que gracias a él Esparta se jugó el todo por el todo en un solo día sin peligro para Atenas<sup>101</sup>. En definitiva, Esparta había logrado evitar lo que medio siglo después quedó patente en los campos de Leuctra ante los tebanos, el fin de su preponderancia.



## Notas

- (1) Th. V 47. En adelante las referencias sin nombre del autor son siempre a Tucídides y las fechas se sobreentienden a.C. Para un detallado examen del periodo subsecuente a la firma de la Paz de Nicias y de los acontecimientos que condujeron a la concreción de la Cuádruple Alianza, *vid.* C. FORNIS, "Corinto, Beocia y la alianza argiva tras la Paz de Nicias", próximo a aparecer en **Habis**.
- (2) V 44.1.
- (3) II 67.1. Cf. ALONSO TRONCOSO, **Neutralidad y neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C)**, Madrid, 1987, pp. 157 y 198 n. 38 acerca de la base de esta *philia* entre persas y argivos.
- (4) IV 42.3. ALONSO TRONCOSO, *op. cit.*, p. 159 es el único autor que trata de explicar cómo los argivos pudieron disponer de información sobre una maniobra secreta: los ciudadanos argivos que accedían libremente como neutrales a mercados y centros comerciales, entre ellos el Pireo, tuvieron que notar los preparativos navales de los atenienses al final del verano y, por tanto, con un objetivo cercano que podría ser Corinto.
- (5) ALONSO TRONCOSO, *op. cit.*, p. 156; U. BULTRIGHINI, **Pausania e la tradizioni democratiche (Argo ed Elide)**, Padua, 1990, p. 131, quien remarca que se aprovecharía así el momento de cierta desorientación en las relaciones externas. Según Diod. XII 75.7, que recoge la tradición eforea, esta élite estaría integrada por "los mejores en aspecto físico y riqueza".
- (6) Cf. III 55; 70.
- (7) ALONSO TRONCOSO, *op. cit.*, p. 156; cf. TOMLINSON, **Argos and the Argolid**, Londres, 1972, pp. 192-99 para las instituciones de la democracia argiva.
- (8) V 46.5. Cf. H. J. GEHRKE, **Jenseits von Athen und Sparta. Das Dritte Griechland und sein Statenwelt**, Munich, 1985, pp. 25 ss., M. WORRLE, **Untersuchungen zur Verfassungsgeschichte von Argos im 5 Jahrhundert v. Chr.**, diss. Erlangen, 1964, pp. 12 ss., 21 ss. y TOMLINSON, *op. cit.*, pp 195-6 para la probable estructura gentilicia de este Consejo, tal vez integrado por 20 hombres de cada tribu.
- (9) D. KAGAN, "Argive politics and policy after the Peace of Nicias", **CPh** 57, 1962, pp. 210-1 y **The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition**, Itaca-Londres, 1981, p. 95, probablemente pensando en el tratado argivo-espartano tras la batalla de Mantinea, llega incluso a pensar en recompensas territoriales y quizás un gobierno en común del Peloponeso.
- (10) No obstante, BULTRIGHINI, *op. cit.*, p. 130 habla en cuanto a dirección política de "una fachada estable, pero con centro interno de activa oposición, encarnado también en las instituciones". Cf. *supra* n. 8.

- (11) *Vid. supra* n. 1.
- (12) V 40.3.
- (13) D. GILLIS, "Collusion at Mantinea", *RIL* 97, 1963, pp. 200-1 piensa que Argos recibió un generoso tratamiento de Esparta en el tratado dada la crítica situación argiva; sin embargo, esta crisis se debió a una mala comprensión de las relaciones interestatales del momento y no a la existencia de focos de activa oposición interna en el seno de la ciudad, lo que obligó a los argivos a renunciar a sus pretensiones por temor al aislamiento y les devolvió de nuevo al periodo de la Primera Guerra del Peloponeso, sin obtener beneficio alguno. Falla por tanto el argumento de Gillis acerca de un fortalecimiento de los elementos pro-espartanos en Argos a través del "generoso" acuerdo. T. KELLY, "Argive foreign policy in the fifth century b. C.", *CPh* 69, 1974, p. 95 cree que el ejército argivo nunca podría vencer al espartano en una batalla por la Cinuria por lo que los embajadores de Argos realmente vendieron a su *polis*.
- (14) H. D. WESTLAKE, "Thucydides and the uneasy Peace. A study in political incompetence", *CQ N.S.* 21, 1971, p. 320 habla de un firme gobierno democrático en Argos hasta la derrota de Mantinea y parece desestimar la evidente presencia del grupo oligárquico; en mi opinión, el que no haya matanzas o destierros no significa que no exista una división interna que es demostrada por los continuos bandazos de la política argiva entre el 421 y el 416.
- (15) KAGAN (1962), p. 211 y (1981), p. 96.
- (16) V 49.1.
- (17) V 18.1.
- (18) V 50.3. Cf. A. ANDREWES, *A Historical Commentary on Thucydides (HCT)* vol. IV, Oxford, 1970, V 50.4 y U. COZZOLI, "Lica e la politica spartana nell'età della Guerra del Peloponeso", *Studi Classici in onore E. Manni II*, Roma, 1980, p. 578 para la venganza espartana de la afrenta elea a las fuentes filo-laconias de Tucídides en la composición de este pasaje.
- (19) V 50.4. Según J. G. O'NEILL, *Ancient Corinth*, Baltimore-Londres, 1930, p. 235 fue en este momento y no antes cuando Corinto se decidió finalmente por el bando espartano. Por contra, considero que desde un primer momento Corinto "jugó" hábilmente con las ambiciones argivas de crear una 3ª liga en Grecia con la única motivación de empujar a Esparta de nuevo a la guerra contra Atenas.
- (20) V 31.6. Cf. KAGAN (1981), p. 74.
- (21) V 52.2; *Plu. Alc.* 15.6. Cf. *Isoc. XVI* 15 que parece referirse de forma confusa a esta expedición. Según ALONSO TRONCOSO, *op. cit.*, p. 226 esto no fue más que un gesto de buena voluntad por parte aquea y, por ende, exento de consecuencias políticas del tipo de las que poco después agitarían Argos.

- (22) W. M. ELLIS, *Alcibiades*, Londres-N. York, 1989, pp. 41-2; H. D. WESTLAKE, *Individuals in Thucydides*, Cambridge, 1968, p. 215; E. DELEBECQUE, *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence, 1965, p. 202; J. HATZFELD, *Alcibiade*, París, 1940, p. 98; J. K. ANDERSON, "A topographical and historical study of Achaëa", *BSA* 49, 1954, p. 84. GOMME-ANDREWES HCT V 52.2 no estima las características estratégicas de la expedición ya que opina que la osadía, la teatralidad y el escaso valor práctico eran rasgos propios de Alcibiades.
- (23) ANDERSON, *op. cit.*, p. 84 cree que Corinto y Sición ayudaron a una facción oligárquica de Patras que requirió su presencia, apoyándose también en el relato de Plutarco, que presupone una división de la opinión pública en la ciudad; cf. ALONSO TRONCOSO, *op. cit.*, p. 235, para quien la intervención peloponesia reforzó la posición de los neutralistas y aplazó *sine die* las negociaciones en curso entre aqueos y atenienses.
- (24) Plu. *Alc.* 15.6. ALONSO TRONCOSO, *op. cit.*, p. 233 piensa que tras esta anécdota se esconde la existencia de grupos de oposición a este acercamiento aqueo hacia Atenas y que bajo su patriotismo ocultarían sentimientos pro-lacedemonios. Desgraciadamente no tenemos noticias de que esta supuesta *stasis* latente llegara a desencadenar auténticos disturbios civiles para dirimir el apoyo a uno u otro bando.
- (25) M. A. LEVI, *Plutarco e il V secolo*, Milán-Varese, 1955, p. 207. Cf. Paus. VII 6.4 y ALONSO TRONCOSO, *op. cit.*, pp. 229-31 para el buen recibimiento dispensado a Alcibiades en Patras, que sin embargo no se materializó en la conclusión de la alianza o tratado alguno, ni siquiera en una cooperación militar (como ocurrió también en Río).
- (26) V 53. No hay presencia de mantineos y eleos, poco interesados en Epidauró.
- (27) KAGAN (1981), p. 83; el aislamiento de Corinto se produciría por el bloqueo desde Naupacto y Patras, que cortarían su conexión con las colonias occidentales, mientras que desde Epidauró se dispondría de un segundo lugar de ataque. P. J. FLIESS, *Thucydides and the politics of bipolarity*, Baton-Rouge, 1966, p. 117 fundamenta el intento ateniense de neutralizar Corinto ante la imposibilidad de hacerla su aliada. Cf. GOMME-ANDREWES HCT V 53, para quien Atenas no tenía mucho que temer de Corinto en estos momentos.
- (28) Cf. ALONSO TRONCOSO, *op. cit.*, p. 81. De todos modos, hay que hacer notar que la Cuádruple Alianza, como un caso nada corriente, exigía a un estado la consulta a sus aliados si quería franquear el paso a un ejército, algo que Corinto difícilmente hubiera aceptado.
- (29) V 54.2; 55.3. Cf. las interesantes reflexiones de G. E. M. de STE. CROIX, *The origins of the Peloponnesian War*, Oxford, 1972, pp. 113-4 al respecto de la

- convocatoria de los miembros de la Liga del Peloponeso cuando uno de ellos (en este caso Epidauro) veía invadido su territorio.
- (30) KAGAN (1981), p. 84.
- (31) H. POPP, *Die Einwirkuns von Vorzeichen, Opfern und Festen auf die Krieg fuhrung der Griechen*, diss. Erlangen, 1957, pp. 42-6, citado por GOMME-ANDREWES HCT V 54.2.
- (32) V 55.1.
- (33) Así, R. SEAGER, "After the Peace of Nicias, diplomacy and policy, 421-416 a. C.", *CQ N. S.* 26, 1976, p. 263; G. BUSOLT, *Griechische Geschichte III: 2*, Gotha, 1893-1904, p. 1235 n. 1; KAGAN (1981), p. 86, que rectifica su posición mantenida en "Corinthian diplomacy after Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, p. 307, donde seguía a W. S. FERGUSON, *CAH V*, Cambridge, 1940, p. 268 en pensar que las Conferencias fueron obra de los pacifistas atenienses con sinceras pretensiones de mantener la Paz de Nicias, todavía vigente. GOMME HCT V 55.1 también defiende esta última idea, aunque reconoce que las Conferencias debieron tener unos fines más amplios que la vaguedad del texto que no permite entrever. Cf. también HATZFELD, *op. cit.*, p. 101, que inscribe la convocatoria de las Conferencias dentro de la propaganda de Alcibíades.
- (34) V 55.2.
- (35) V 56.1-2. Cf. GOMME-ANDREWES HCT *ad loc.*
- (36) Cf. SEAGER, *op. cit.*, p. 264 sobre el nerviosismo y las quejas argivas a Atenas.
- (37) V 56.3; Plu. *Nic.* 10.8; este último, referido a las disputas entre Nicias y Alcibíades, menciona estos hechos inmediatamente después de la formación de la Cuádruple Alianza, cuando había pasado en realidad año y medio. ANDREWES HCT V 56.3 precisa que la inscripción no hacía relación al envío de la guarnición a Epidauro, sino a la incapacidad espartana en cumplir las estipulaciones de la Paz de Nicias.
- (38) Según ANDREWES HCT 56.3 la denuncia del tratado sería más bien una justificación de la dudosa acción de Alcibíades respecto a los hilotas de Pilos.
- (39) M. J. FONTANA, "La politica estera di Alcibiade fino alla vigilia della spedizione siciliana", *Studi di Storia Antica offerti allievi a E. Manni*, Roma, 1976, p. 124; HATZFELD, *op. cit.*, p. 103 añade que se estaba perdiendo para los atenienses la finalidad originaria de la alianza con Argos; GOMME HCT V 57.1, dejándose llevar por la imagen de rebelde, insolente e impío de Alcibíades que nos da Plutarco, cree que el ateniense pudo cometer alguna "travesura" que le hizo perder temporalmente su popularidad. Cf. también SEAGER, *op. cit.*, p. 265.
- (40) En *IG I 2 302*, 16 y 19 no figura Alcibíades y sí Demóstenes, Laques y Nicias en la estrategia del 418.

- (41) G. DE SANCTIS, *Storia dei Greci II*, Florencia, 1939, p. 300 y HATZFELD, *op. cit.*, p. 104 arguyen que los espartanos esperaron hasta la nueva elección de *strategoí* en Atenas, pero ¿hasta cuándo hubieran podido esperar ese cambio de facción en el gobierno ateniense en la situación en que se encontraba Esparta? GOMME HCT V 57.1, seguido por SEAGER *op. cit.*, p. 266, considera esta asunción gratuita y prefiere pensar que Esparta no pudo esperar más ante la insistencia de sus aliados.
- (42) V 57. La presencia de hilotas sirviendo en el ejército da muestra de la situación casi extrema por la que atravesaba Esparta.
- (43) V 58.2.
- (44) B. W. HENDERSON, *The Great War between Athens and Sparta*, Londres, 1927, p. 306 no tiene palabras para describir el tremendo fallo estratégico de los generales argivos y elogia la acción de Agis. KAGAN (1962), p. 212 y (1981), p. 93 sospecha que los errores fueron provocados por consideraciones políticas.
- (45) V 60.3. Integrado por unos 20.000 hoplitas, además de numerosas tropas ligeras y de caballería; para cifras y procedencia de los ejércitos, cf. HENDERSON, *op. cit.*, p. 307; FERGUSON, *op. cit.*, p. 269; KAGAN (1981), pp. 91-2.
- (46) Unos 12.000 hoplitas y sin caballería.
- (47) *Op. cit.*, p. 308.
- (48) V 58.3-5. Para un relato más detallado y una descripción geográfica de la zona que atravesó Agis tras dividir su ejército en tres cuerpos, *vid.* FERGUSON, *op. cit.*, p. 270; HENDERSON, *op. cit.*, pp. 307-10 destaca la brillante estrategia de Agis, basada en una marcha nocturna inesperada en una región abrupta y desconocida para él. KAGAN (1962), p. 212 vuelve a atribuir el nuevo error a los generales argivos.
- (49) V 59.3-4. Cf. GOMME-ANDREWES HCT 59.4 sobre la posibilidad de que quedaran tropas de reserva dentro de los muros de Argos.
- (50) V 59.4; Diod. XII 78.4 no menciona la dificultad de la posición argiva.
- (51) V 60.1. Una muestra del poder absoluto de los reyes espartanos al frente del ejército y fuera de las fronteras laconias (cf. V 66.3).
- (52) HENDERSON, *op. cit.*, pp. 314-6, según el cual Agis no pudo culpar más tarde a los beocios porque eran unos aliados indispensables. DE SANCTIS, *op. cit.*, II, p. 300 también se inclina a pensar que Agis se vio obligado por circunstancias militares adversas a aceptar la propuesta de los argivos.
- (53) Cf. KAGAN (1962), pp. 213-4 y (1981), p. 99 que incide en el hecho de que si los beocios hubieran faltado, Agis no hubiese sido criticado.
- (54) V 61.1; cf. GEHRKE, *op. cit.*, p. 27.

- (55) Esta hipótesis, lo mismo que la de la nota anterior, ya fueron apuntadas por G. BUSOLT, *Forschungen zur Griechischen Geschichte*, Breslau, 1880, pp. 170, 176.
- (56) SEAGER, *op. cit.*, p. 264. Cf. también HATZFELD, *op. cit.*, p. 104.
- (57) N.G.L. HAMMOND, *A History of Greece to 322 b.C.*, Oxford, 1959, p. 384.
- (58) BUSOLT, *op. cit.*, III: 2, pp. 1240-2; KAGAN (1962), p. 218 n. 17.
- (59) KAGAN las expone en (1960), p. 308, (1962), p. 214 y (1981), p. 100 llegando a pensar que los oligarcas argivos querían echar la culpa a los atenienses al no aparecer a tiempo con su caballería. Esto me parece algo excesivo dado que los atenienses sólo aportaron 300 jinetes (frente a los 5.000 de los peloponesios) y que la caballería no tenía una gran importancia dentro de las tácticas hoplíticas del siglo V.
- (60) Cf. ANDREWES HCT V 60.1. TOMLINSON, *op. cit.*, p. 197 señala que los generales argivos actuaban como una junta de mando, no de forma individual. Para DE SANCTIS, *op. cit.* II, p. 300 los jefes argivos no quisieron prescindir del "valioso" apoyo ateniense para la batalla.
- (61) V 60.2-6.
- (62) En general, los argumentos de Kagan son aceptados por KELLY, *op. cit.*, p. 96 con n. 66; FERGUSON, *op. cit.*, pp. 270-1; M. Th. MITSOS, "Une inscription d'Argos", *BCH* 107, 1983, p. 247 habla de un primer acercamiento de los oligarcas argivos a Esparta, aunque hemos visto que existían varios precedentes de colaboración; GILLIS, *op. cit.*, p. 203 tal vez se exceda en imaginar toda una escena preacordada que no necesitaba consulta alguna, lo que supone que sólo Agis planeó el asunto, ya que si otros magistrados hubieran sido partícipes del mismo, el rey no habría sido tan censurado. En contra, SEAGER, *op. cit.*, p. 264 con nn. 114 y 177. Cf. también TOMLINSON, *op. cit.*, pp. 122-3, que menciona el "curioso" episodio, pero no alude a sus posibles causas. Para BULTRIGHINI, *op. cit.*, p. 133 cálculos militares y políticos influyeron por igual en la decisión de Agis.
- (63) V 60.6. El relato de Diod. XII 78.5 hace que sean tanto Trasilo como Alcifrón los objetivos de la ira del *demos* argivo.
- (64) Cf. TOMLINSON, *op. cit.*, p. 199, que habla del ejército como una unidad autónoma y de cómo los asuntos de campaña eran juzgados en presencia de los soldados.
- (65) KAGAN (1962), pp. 214-5 y (1981), p. 101, seguido por KELLY, *op. cit.*, p. 96, cree que Trasilo fue acusado de cobardía y no de traición, porque se le responsabilizó de los errores estratégicos y se consideró su pacto con Esparta como producto del miedo a luchar. No existen pruebas o indicios que apoyen

- esta hipótesis con la que Kagan trata de explicar la acción del pueblo argivo contra una sola persona, desechando el relato de Diodoro Sículo.
- (66) Cf. mi artículo citado en n. 1 para este arcaísmo e ingenuidad de la diplomacia argiva, posible consecuencia de su tradicional aislacionismo (y su meidismo, mal visto por los griegos tras las Guerras Médicas), así como sus limitadas relaciones exteriores.
- (67) V 61.1. Cf. GOMME-ANDREWES HCT *ad loc.* Para BULTRIGHINI, *op. cit.*, p. 135 esta primera vacilación se debió a la labor obstruccionista del aristocrático Consejo de los Ochenta, encargado teórico, al igual que la *Boulé* ateniense, de recibir a los embajadores en primera instancia y determinar si accedían o no a la Asamblea. Según FERGUSON, *op. cit.*, p. 271 muchos argivos dudaban sobre lo acertado de abandonar la alianza con los atenienses después del escaso entusiasmo demostrado por éstos.
- (68) V 61.2; Diod. XII 79.1. Cf. HATZFELD, *op. cit.*, p. 104, quien piensa que llegaron tarde a propósito para negociar con los vencedores de la batalla pues con ambos bandos tenían tratado y de ahí el envío de representantes opuestos: a los pacifistas Laques y Nicóstrato para un posible pacto con Esparta y, por otro lado a Alcibiades, buen amigo y defensor de la amistad con Argos, por si era ésta la ganadora. GOMME-ANDREWES HCT V 61.2 duda sobre si Alcibiades era o no estratega y de que Laques y Nicóstrato fueran realmente partidarios de la paz.
- (69) Para KAGAN (1981), p. 103 debates y votaciones retrasarían la expedición, pero piensa que mil hoplitas no eran tan pocos para una ciudad diezmada por la peste; sin embargo, Kagan olvida que tres años después Atenas envió cuatro mil hoplitas a Sicilia. Por su parte, SEAGER, *op. cit.*, p. 265-6 opina que el retraso no fue intencionado, sino debido a problemas logísticos, si bien el aviso llegó pronto a Atenas y ésta tuvo tiempo de sobra para preparar la expedición.
- (70) Diod. XII 79.2; V 61.3, donde se habla también de la presencia de rehenes arcadios instalados por los espartanos en Orcómeno.
- (71) V 61.3. Según SEAGER, *op. cit.*, p. 264 algunos magistrados argivos comenzaban a respaldar la opción de Trasilo y Alcifrón antes que sufrir una fuerte derrota ante Esparta, mientras KAGAN (1981), p. 215 es más audaz al pensar que la tendencia oligárquica se había hecho con el control de la política argiva. Más prudente y creo que más correcto se muestra BULTRIGHINI, *op. cit.*, p. 136, para quien esta oposición oligárquica se mantenía todavía dentro de las salidas institucionales que contemplaba la estructura democrática.
- (72) V 61.5.

- (73) V 63.2-4. Cf. GOMME-ANDREWES HCT *ad loc.*, que consideran que tan desmesurada multa en realidad significaría una descalificación de Agis para el cargo.
- (74) Esta idea, que me ha sido sugerida por J. M. Casillas, se enmarca dentro del recelo espartíata ante la política exterior de los reyes, la cual sólo estaba limitada por la firma de un tratado que debía ser ratificado por el Consejo presidido por los éforos.
- (75) Diod. XII 75.6 sitúa el castigo a Agis inmediatamente después de la tregua y, por tanto, antes de la toma de Orcómeno por la Cuádruple Alianza. KAGAN (1962), p. 215, *Ibid.* (1981), p. 15 y GOMME-ANDREWES HCT V 63.2 consideran que Agis cometió un error político, no militar, al sobrevalorar el poder de la facción aristocrática pro-espartana en Argos. Cf. también SEAGER, *op. cit.*, p. 267 y GILLIS, *op. cit.*, pp. 205-6, quien coge parte del relato de Tucídides y parte del de Diodoro, según le convenga.
- (76) V 62.2; 64.1; Diod. XII 79.3; cf. L. A. LOSADA, *The fifth column in the Peloponnesian War*, Leiden, 1972 (=supl. 21 de *Mnemosyne*), p. 19. La caída de Tegea supondría el aislamiento definitivo de Laconia e incluso la posible pérdida de Mesenia.
- (77) V 61.1. Cf. GOMME-ANDREWES HCT V 62.1 para el egoísmo y poca solidez de la reclamación elea.
- (78) Para un relato pormenorizado de la batalla de Mantinea, *vid.* J. LAZENBY, *The Spartan army*, Warminster, 1985, pp. 124-34; W. J. WOODHOUSE, *King Agis of Sparta and his campaign in Arkadia in 418 b.C.*, Oxford, 1933; *Ibid.*, "The campaign of Mantinea", *BSA* 22, 1916-18, pp. 51-84; HENDERSON, *op. cit.*, pp. 317-35; GILLIS, *op. cit.*, pp. 207-16; A. W. GOMME, "Thucydides and the battle of Mantinea", *Essays in Greek history and literature*, Oxford, 1937, pp. 132-55; HAMMOND, *op. cit.*, pp. 385-6; G. GLOTZ, *Histoire Grecque II*, 5ª ed. París, 1986, p. 665; G. GROTE, *A History of Greece VI*, Londres, 1888, pp. 563-7.
- (79) V 64.3.
- (80) V 75.1.
- (81) V 65.1-3.
- (82) WOODHOUSE (1933), pp. 111-3 es el principal defensor de la inteligencia militar del rey espartano, quien seguiría todo un esquema perfectamente planeado para todos sus movimientos. GOMME (1937), p. 138 mantiene sus dudas y destaca la gran dificultad de una retirada rápida y ordenada (cf. también HCT V 65.3). KAGAN (1981), p. 115 aboga en cambio por la desesperación de Agis en su intento por recobrar el prestigio perdido. HENDERSON, *op. cit.*,



- pp. 323-4 y FERGUSON, *op. cit.*, p. 272 no se pronuncian claramente, pero no parecen tener en consideración la opinión de Woodhouse.
- (83) Así KAGAN (1981), p. 115 y GOMME HCT V 64.3, que apunta que los generales y demás oficiales solían estar en edad militar. LAZENBY, *op. cit.*, p. 197 n.4 considera probable que Tucídides utilice la expresión “uno de los más ancianos” para designar a un soldado que pertenece a la clase entre 50-54 años. GILLIS, *op. cit.*, p. 206 cree que fue el propio rey quien recapacitó puesto que no podría haber oído la voz de aviso.
- (84) V 65.5-6. GILLIS, *op. cit.*, pp. 207-8 atribuye el clamor y protesta a la incitación de los elementos oligárquicos argivos, que pretendían entregar el ejército a manos de Agis siguiendo un plan preacordado. Sin embargo, el descenso del Alesio no se produjo en plena retirada espartana, sino cuando éstos se habían marchado definitivamente en dirección a Tegea; además, Gillis no parece apreciar la presencia ateniense y demás aliados o la experiencia de Laques y Nicóstrato en su hipótesis de confabulación entre argivos y espartanos. KAGAN (1981), p. 119 prefiere pensar, más coherentemente en mi opinión, que los mandos argivos seguían intentando evitar el choque contra Esparta en espera de un posible acuerdo de última hora como el logrado por Trasilo y Alcifrón. HENDERSON, *op. cit.*, p. 324 opina que los argivos intentaron impedir la maniobra espartana de inundar la llanura mantinea mediante el desvío del cauce del Sarandapótamós, pero GOMME (1937), pp. 138-9 puntualiza que el efecto de las aguas no se hubiera dejado sentir hasta varios días después puesto que era verano y defiende el exceso de confianza argivo como única causa de su abandono de la posición fuerte de defensa (cf. V 65.4-5 para la acción de Agis).
- (85) V 66.2. Cf. ANDREWES CAH V, p. 438 n.11 para las dificultades topográficas y el controvertido bosque mencionado sólo por Paus. VIII 11.1 y no por Tucídides, Jenofonte o Polibio.
- (86) V 69-70.
- (87) Esta es la postura de GOMME (1937), pp. 143-4 como respuesta a la pregunta de WOODHOUSE (1933), pp. 42 ss. acerca de por qué los argivos no atacaron rápidamente aprovechando la confusión espartana, algo que también inquieta a GILLIS, *op. cit.*, p. 208. Una solución alternativa es apuntada por LAZENBY, *op. cit.*, p. 128 sobre una posible malinterpretación de Tucídides al recabar información y lo que en realidad ocurriría sería que los espartanos se extrañaron de encontrar a los argivos tan pronto en la llanura cuando esperaban que lo hicieran al dejarse sentir el efecto de las aguas vertidas. Naturalmente, si pensamos esto de este pasaje, podemos poner en duda la credibili-

- dad de todo el relato. Cf. también KAGAN (1981), pp. 119-125 y HENDERSON, *op. cit.*, pp. 324-5.
- (88) GILLIS, *op. cit.*, pp. 209-10 se basa en el perenne temor espartano a hilotas y neodamodes, pero los esciritas eran unos firmes aliados que defendían la frontera norte de Laconia; en p. 212 n.12 recoge la sugerencia de Kagan de que los espartanos tal vez intentaron evitar el choque directo con los atenienses para preservar la Paz de Nicias; Gillis no cree que Agis cambiara en el último momento el orden de sus tropas que tan cuidadosamente había planeado. Cf. V 67.
- (89) V 71.3; 73.2.
- (90) V 71.2-3. Sobre la dificultad e intención de la maniobra ordenada por el rey espartano, *vid.* LAZANBY, *op. cit.*, p. 130; GILLIS, *op. cit.*, pp. 213-4; FERGUSON, *op. cit.*, pp. 273-4; WOODHOUSE (1916-18), pp. 74-5 piensa que el hueco fue dejado a propósito por Agis para rodear a los argivos en una muestra más de su destacada capacidad táctica; HENDERSON, *op. cit.*, pp. 328-9 no ve ninguna ventaja en esta maniobra, sino que considera el hueco un error atribuible a la desobediencia de los dos oficiales espartanos; GOMME (1937), pp. 144-5 también arguye contra Woodhouse y considera la maniobra como "la monstruosidad de un lunático"; KAGAN (1981), p. 126 cree que Agis se dio cuenta en el último momento de que su ejército no estaba compensado y quiso equilibrar la manifiesta inferioridad de su ala izquierda.
- (91) V 72.1.
- (92) V 72.3; 73.2.
- (93) V 73.4. Cf. Hdt. I 82.4; Polyæn. I 16.3; Plu. *Lyc.* 29.9; GROTE, *op. cit.*, VI, p. 566 y GEHRKE, *op. cit.*, pp. 27 ss. con n.1 aceptan la excusa de Tucídides.
- (94) Diod. XII 79.6. E. WILL, *Le Monde Grec et l'Orient I*, París, 1972, p. 344 opina que Esparta dejó escapar deliberadamente a este cuerpo aristocrático para que más tarde actuara en su favor dentro de la ciudad, lo que de hecho sucedió.
- (95) GOMME (1937), p. 151 piensa que el relato de Diodoro es una "tonta historia propia del civilizado Eforo de un aviso para no derrochar vidas en un ataque desesperado". Cf. también HCT V 73.4 en que, aparte de reflejar una idea similar de Gomme, Andrewes cree que éste exagera un poco y que ambos relatos no son tan incompatibles; así, los espartanos habrían logrado una victoria y no necesitarían exponerla al riesgo de romper la cohesión y sufrir un contraataque que entraña una persecución. De la misma opinión que Andrewes es LAZENBY, *op. cit.*, pp. 133-4, que además llama la atención sobre la posible verosimilitud de Faracte, un nombre que portaba el padre de un oficial espar-

- tano de Esfacteria (cf. IV 38.1). WOODHOUSE (1933), p. 89 acepta el texto de Diodoro, igual que KAGAN (1960), p. 308, (1962), p. 216 y (1981), p. 132. Como siempre, GILLIS, *op. cit.*, pp. 221-3 va más allá y habla de un plan de los consejeros, cercanos a los éforos, no sólo para cambiar el régimen político en Argos, sino también para utilizar como propaganda la misericordia de Esparta con los vencidos. Para LOSADA, *op. cit.*, p. 94 y BULTRIGHINI, *op. cit.*, p. 137 esta fácil huida, unida al misterioso comportamiento de los generales argivos y de la facción oligárquica, hacen sospechar algún tipo de actividad traicionera en Mantinea, al menos por parte de estos oligarcas. WESTLAKE (1971), p. 324 atribuye los extraños movimientos durante la batalla a la irreflexión de los mandos militares implicados.
- (96) Diod. XII 80.2-3; Plu. *Alc.* 15.3; cf. V 81; Arist. *Pol.* 1304 a 25-7; Paus. II 20.2; Aen. *Tact.* 17.2-4.
- (97) KAGAN (1981), p. 132 sintetiza muy bien la situación en pocas palabras: dejar escapar a la élite argiva significaría que podían contrarrestar a las fuerzas democráticas, matarlos significaría que nunca habría cambio político en Argos.
- (98) J. S. MORRISON, "Meno of Pharsalus, Polycrates, and Ismenias", *CQ* 36, 1972, p. 72 n.4 piensa que los eleos volvieron a la Liga Peloponésica a la vez que Mantinea, en contra de ANDREWES *HCT* V 81.1, que piensa que lograron escapar al control lacedemonio; lo que sí es seguro es que en 402 los espartanos tomaron cumplida venganza de la actitud elea (*Xen. Hel.* III 2, 21-3).
- (99) *Vid. supra* n.96. La contrarrevolución democrática fue lograda por el *demos* argivo sin ayuda externa y aprovechando que los espartanos celebraban las Gimnopedias; cf. V 82; Diod. XII 80.3; Plu. *Alc.* 15.4; Paus. II 20-1.
- (100) Plu. *Alc.* 15.2.
- (101) VI 16.6.